

Acercamiento a la Formación Profesional de la Psicología Comunitaria ¹

Manuel Soto Vásquez ²

RESUMEN

El origen de la Psicología Comunitaria Latinoamericana, su auge en Chile con la llegada de los 90', el proceso de retorno a la democracia y el inesperado aumento en los cupos laborales para psicólogos en los proyectos de enfoque comunitario.

Sin embargo, esta creciente demanda no fue acompañada por un fortalecimiento de su tradición académica, lo que ha puesto en riesgo el proyecto de la psicología comunitaria y por cierto de su propuesta formativa. A partir de dicha condición este trabajo cuestiona la esfera de la formación profesional desde la evaluación que los psicólogos hacen al confrontarla con los requerimientos del ejercicio laboral. Es así que la conclusión fundamental refiere a lo infructuoso que resulta para la Psicología Comunitaria sostener un proceso formativo desde la metodología de la distancia, desde la reflexión sobre la reflexión, desde el abandono de la Praxis.

Palabras claves: Psicología Comunitaria, Tradición Académica, Formación, Praxis.

ABSTRACT

The origin of the Psychology Community Latin American, their peak in Chile with the arrival of the 90', the return process to the democracy and the unexpected increase in the labor shares for psychologists in the projects of community focus.

However, this growing demand was not accompanied by an invigoration of its academic tradition, what has put in risk the project of the community psychology and by the way of its formative proposal. Starting from this condition this work questions the sphere of the professional formation from the evaluation that the psychologists make when confronting it with the requirements of the labor exercise. It is so the fundamental conclusion refers to the fruitless thing that it is for the Community Psychology to sustain a formative process from the methodology of the distance, from the reflection on the reflection, from the abandonment of the Practice.

Key words: Community Psychology, Academic Tradition, Formation, Practice.

1. Síntesis de la tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2008.

2. Manuel Soto. Psicóloga. E-mail: msoto898@gmail.com. UAHC.

I. INTRODUCCIÓN

Recién iniciada la segunda mitad del siglo XX el mundo se convulsiona bajo un creciente proceso de transformación. Según sostiene Asún, D. (en Wiesenfeld y Sánchez, 1995), en Latinoamérica este proceso se vio impregnado por el impacto del Concilio Vaticano II y el triunfo de la

revolución cubana. De igual modo, destacan los movimientos de crítica y disidencia de los círculos intelectuales que abogaban por una identidad Latinoamericana, independiente de los constructos teóricos, propicios a los intereses de las potencias extranjeras. Es en este contexto que empieza a delinearse el cimiento de la práctica comunitaria de la Psicología, y sin duda, la “transformación social” como la idea movilizadora de su propuesta. En Chile, señala Asún, M. (2005), los referentes más importantes se encuentran en la experiencia de la Psiquiatría Intra-Comunitaria desarrollada por Juan Marconi y la Salud Mental Poblacional del Psiquiatra Luis Weinstein, que plantea la reconceptualización de la salud en torno a su componente social, liberador, práctico, reorganizativo y autogestionario. Sin embargo, la contingencia de mayor impacto en la intervención comunitaria no ocurre sino hasta llegado los 90’ y en el proceso de retorno a la democracia, es en este contexto que se inicia un inesperado aumento en los cupos laborales para psicólogos otorgados por parte del Estado, esta explosiva inclusión de psicólogos en los programas sociales, como expone Zambrano (en Alfaro y Berroeta 2007) surge asociada a la reformulación de las políticas sociales que ponen el acento en la implementación de una “mirada” psicosocial en el diagnóstico de las problemáticas sociales, acercando de este modo, las problemáticas sociales al quehacer de la Psicología.

Dado lo anterior, los espacios de formación universitaria de la Psicología Comunitaria se ven incrementados como efecto de la demanda, lo que “gatilló un cambio en los perfiles formativos de la Psicología, para adecuarlos a esta emergente y renovada demanda de cuerpos técnicos” (Zambrano en Alfaro y Berroeta, 2007, p. 150.). Sin embargo aunque “la Psicología Comunitaria parecía desarrollarse durante el período, ello no se reflejaba en un fortalecimiento de los fundamentos y del sentido de identidad de la misma” (Asún, M., 2005, p. 96). Es así como, la Psicología Comunitaria en nuestro país, durante los últimos años, se ha visto marcada por dos procesos de significativa disonancia, a saber, a la alta demanda de profesionales con formación

comunitaria, y el escaso desarrollo de los espacios académicos de la disciplina. Al respecto Asún, D. (en Alfaro, 2000), sostiene que la Psicología Comunitaria se nos presenta desde una dicotomía, por un lado trabajando excesivamente respecto de las demandas sociales y, por otro, con un pobre trabajo de investigación y reflexión de las inquietudes académicas.

II. DEFINICION DEL PROBLEMA.

Si bien en los últimos años se ha trabajado considerablemente en función de la emergente demanda, existe asimismo de acuerdo a los expertos, una marcada insuficiencia en el desarrollo de los espacios académicos de la Psicología Comunitaria, lo que se presenta como una condición de riesgo que compromete el avance de la disciplina y la calidad de su propuesta social. Situación que implica una revisión crítica, y entre otras interpelaciones ineludibles, cuestionar la esfera de la formación profesional, más aun en el caso de la Psicología Comunitaria, cuando entre los expertos existe consenso al señalar que un factor determinante en las posibilidades de desarrollo de la disciplina, depende de la calidad de sus profesionales. Asún, M, (2005), sostiene que si bien resulte una obviedad, es necesario reconocer que, para que haya Psicología Comunitaria, deben existir profesionales con un sentido de pertenencia histórico; con un análisis de la realidad social circundante y con una estrategia para hacerle frente. Empero, de igual forma resulta una obviedad señalar que la formación profesional es una de las dimensiones que componen el crítico espacio académico de la Psicología Comunitaria, lo que nos retrotrae nuevamente a la pregunta por la formación.

Es por tanto, que en el ámbito académico la pregunta por la formación se presentará recurrentemente, y sin duda ha sido tema presente en el trabajo de algunos docentes de la disciplina durante el último tiempo. No obstante, desde la lectura de los textos se evidencia la necesidad de enriquecer el debate con la visión de quienes se encuentran hoy laborando en

espacios comunitarios. Es así que señalan los expertos, “Tampoco conocemos lo suficiente los modelos que guían nuestras prácticas en la formación de nuestros profesionales, en las demandas técnicas, en las estrategias que utilizan; incluso no sabemos qué pasa con las condiciones laborales, el nivel de satisfacción o daño que a veces generan algunas prácticas de intervención” (Zambrano en Alfaro y Berroeta, 2007, p. 155). Lo dicho, implica extender el cuestionamiento de la formación a los profesionales de la psicología que en el último tiempo han podido desarrollar su actividad laboral en la ejecución de proyectos de enfoque comunitario, ingresándolos a la discusión desde la posibilidad dialéctica que les otorga su propia experiencia formativa y la evidencia de ésta en su ejercicio laboral. Es en este contexto que parece razonable preguntarse por la evaluación que los psicólogos hacen de su formación profesional confrontada con los requerimientos del ejercicio laboral y las posibilidades del proyecto de la Psicología Comunitaria.

III. MARCO TEORICO

Sin duda, las articulaciones referenciales apropiadas para este trabajo devienen de la complejidad teórica de los artefactos conceptuales de la propia Psicología Comunitaria, dado que, “En general, cuando se habla sobre Psicología Comunitaria, en Chile, suele suscitarse una polémica acerca del verdadero significado de la misma, sobre su implicancia política y científica distintiva, respecto a los desarrollos históricos en otros países, y por lo tanto sobre las posibles o eventuales formas de existencia de esta, las que si bien, en realidad, nunca forman un todo homogéneo, se entienden como dentro de líneas de trabajo generales con aspectos en común” (Asún, M, 2005, p.8).

Recorrido Histórico Conceptual de la Psicología Comunitaria

El concepto de Community Psychology fue acuñado en Norteamérica durante la década del 60’, a partir de este momento fundacional se sitúan las bases de esta disciplina, y “podríamos señalar como principales características definitorias de la Psicología Comunitaria en Estados Unidos, las

siguientes: un origen muy vinculado a la salud mental, una evolución parcialmente condicionada por las características culturales americanas (cierto etnocentrismo y énfasis en la responsabilidad individual) y una escasez de acercamientos realmente comunitarios en las intervenciones” (Musitu, Herrero, Cantera y Montenegro, 2004, p.8). Empero lo anterior, esta emergente disciplina comienza a evidenciar, desde el comienzo, una de sus características substanciales; lo “situacional”, que alude a las diferencias del quehacer de la Psicología al situarse en distintas culturas y sociedades. Esta forma de hacer la práctica de Psicología en concordancia con las características culturales de cada comunidad, conlleva distinciones de orden metodológico y teórico en relación con las prioridades de cada sociedad, ello obligaría, por ende, a hablar no de una sino de varias psicologías comunitarias. A partir de esta aseveración, es posible señalar que aun existiendo un concepto común, la Psicología Comunitaria presenta distinciones fundamentales respecto de su contexto cultural, es así como en este lado del mundo la Psicología Comunitaria “nació como una alternativa frente a las cuestionadas prácticas psicológicas de esa época que eran básicamente de orientaciones individuales y poco coherentes con la realidad que vivían los pueblos latinoamericanos” (Krause y Jaramillo, 1998, p 23). Los autores coinciden en señalar que: “Estas primeras intervenciones tuvieron como principales referentes teóricos la pedagogía del oprimido de Paulo Freiré (1979) y los escritos del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1959) sobre la investigación-acción. La Psicología Comunitaria en Latinoamérica, al igual que comentábamos respecto del contexto anglosajón, o quizás todavía más en este caso, surge estrechamente vinculada a la realidad social y política de los diversos países que la integran” (Musitu, Herrero, Cantera y Montenegro, 2004, p. 9). De acuerdo a Montero (2004), durante este periodo se han instalado, con fuerza, nuevas propuestas políticas y económicas en Latinoamérica, entre éstas, la Teoría de la Dependencia, que desde un análisis político-económico enfatiza la dicotomía centro-periferia para demostrar que la estructura de la economía mundial

propicia condiciones de desigualdad para los países no-desarrollados, los que cumplen la función, para el modelo, sólo de productores de materias primas. Esta propuesta impacta en el ámbito de las Ciencias Sociales en Latinoamérica y potencia en los pensadores una reformulación ontológica, girando desde la visión de un sujeto pasivo y dependiente, a un sujeto activo, capaz de movilizar la transformación de la realidad socio-política. A partir de estos componentes iniciales empieza a definirse la identidad de la propuesta Latinoamericana, que enfatiza “lo comunitario” e incluye con mayor claridad el rol activo de la comunidad, según precisa Montero (2004), y no sólo como invitada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto. Es posible afirmar entonces que “la Psicología Comunitaria podría definirse como *Psicología de, en, por y con la comunidad*. En otras palabras la comunidad es a la vez el sujeto, la localización, el agente co-rresponsable y el destinatario de la teoría y praxis de la Psicología Comunitaria” (Sánchez, 1996, p.68). Por tanto, el concepto de comunidad es, sin duda, eje fundamental en el determinante espacio de la Psicología Comunitaria, ya que actúa como centro articulador del quehacer todo de la disciplina.

Recorrido Histórico Práctico de la Psicología Comunitaria

Las prácticas de la Psicología en los espacios comunitarios puede encontrar sus orígenes a final de los años 60' y principio de los 70'. Dentro de estas experiencias se puede señalar que en Chile “la primera se implementó desde 1968 en el Área Sur de Santiago por el Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Universidad de Chile, la segunda fue el resultado de lo realizado en varios contextos institucionales entre los años 1963 y 1973” (Alfaro, 2000, p. 81). Durante la década de los 80', las prácticas se desarrollaron principalmente en los espacios generados por las ONGs. Según señala Morales (en Olave y Zambrano, 1993) “los modelos de intervención comunitaria de la época se articulan desde la acción política, orientada a la reconstrucción del

tejido social mediante la organización de la comunidad para satisfacer sus necesidades y al margen de la institucionalidad oficial”.

Sin embargo, con el advenimiento de la democracia y bajo el gobierno de la Concertación, a partir del año 1990 se inicia en Chile una serie de reorientaciones en torno a las políticas sociales que evidencia la necesidad por generar condiciones que permitan la “integración al desarrollo”, necesidad que deviene de la constatación de que el crecimiento económico, fruto del modelo neoliberal, ha agudizado la desigualdad en la distribución de la riqueza. Por tanto, el gobierno democrático-postdictatorial, enfatiza el concepto de *Integración al Desarrollo*, el que se define como “un proceso mediante el cual se generan oportunidades de incorporación activa y real de las personas a los frutos del desarrollo, para que mejoren sus condiciones y calidad de vida” (Molina en Mideplan, 1994, p. 7). Lo expuesto implica la focalización orientada a aquellos segmentos de la población que se encuentran en condición de exclusión, y por ende, en los límites de las posibilidades de acceso al sistema económico, a partir de esta categorización es que se construirán los llamados "grupos vulnerables".

Es entonces “cuando se usan estas dimensiones en la definición de los grupos de riesgo, de los grupos objetivos y en el sentido de la acción estatal (la estrategia) se colocan en un nivel de importancia planos y dimensiones donde la Psicología y la Psicología Social tienen algo que aportar” (Alfaro, 2007, p.64). A partir de este momento se inicia un aumento progresivo de los programas de orientación psicosocial, con un aumento equivalente en la demanda laboral de profesionales de la psicología para ingresar a los proyectos de enfoque comunitario. Alfaro, (2007, p.218) sostiene, refiriéndose a la época, “hasta ahora la Psicología, como disciplina y profesión, nunca había estado tan cercanamente vinculada a la estrategia nacional de desarrollo y a la lógica y priorización de su acción social”.

Respecto del impacto en la formación, los expertos señalan que, la demanda de profesionales “fue articulada y conceptualizada desde las instituciones universitarias de la época en referencia a las nociones de Psicología Comunitaria, integrándose, de esta manera, a los programas formativos de los profesionales psicólogos, lo que permite el desarrollo de lineamientos curriculares en las diversas instituciones universitarias que integran contenidos en materias psicosociales” (Alfaro, 2007, p.218).

No obstante, este proceso, además, ha impactado en las prácticas de intervención. Es así que para Krause y Jaramillo (1998), durante esta época se instala un desarrollo de las prácticas que lentamente empieza a distanciarse de la propuesta de la Psicología Comunitaria, que busca un trabajo colaborativo para el fortalecimiento de las comunidades; por el contrario, las intervenciones se instalan desde una lógica asistencialista y basada principalmente en el déficit. Otro elemento que las caracteriza, es que las intervenciones privilegian los espacios micro-grupal en desmedro de los colectivo-comunitarios. Por tanto, “en las prácticas de intervención psicosociales habría ocurrido un proceso de institucionalización que significó el aumento cuantitativo de ellas y una tendencia a la estabilidad de sus modalidades de trabajo, así como también, ha afectado la lógica, el modelo o la estrategia desde donde ellas se instalan y fundamentan, modificando la definición de los niveles de acción, los objetivos y metas de trabajo y los destinatarios de acción” (Alfaro, 2007, p.219).

Es de este modo, que actualmente las prácticas de intervención psicosocial se presentan como una estrategia “que se construyen desde arriba (*“top down”*,) por tanto pierden su rol transformador, pasando a ser un nuevo mecanismo de adaptación social. Por cierto, a cambio pasan a ser replicables y se masifican, logrando grandes coberturas y resultados demostrables y transferibles” (Alfaro, 2007, p.237). En este sentido, es posible sostener que las prácticas de intervención han derivado en un proceso de notable distanciamiento del ideario de la Psicología Comunitaria, dado

que las condiciones han favorecido “una tecnificación que progresivamente propende al “enfriamiento ideológico” y valórico, provocando la retirada del “compromiso” o el desencanto por la pérdida de mística de la intervención” (Alfaro, Pérez Luco, Sandoval y Zambrano en Alfaro y Berroeta, 2007, p.237).

IV. MARCO METODOLOGICO

Dado que los objetivos de esta investigación apuntan a comprender cual es la valoración que los psicólogos que trabajan en proyectos con enfoque comunitario le otorgan a la formación profesional de la Psicología Comunitaria, hemos decidido utilizar un enfoque metodológico cualitativo, lo que nos permitirá interiorizarnos en el tema desde la construcción discursiva de los propios involucrados, considerando que esta modalidad permitirá un mayor acercamiento a los sujetos de estudio, ya que “incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, sus actitudes, creencias pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos” (Watson-Gegeo en Pérez Serrano, 1998 p. 52), es relevante precisar la posibilidad contextualizadora que permite el enfoque cualitativo, por configurarse desde dentro del fenómeno, sin perder rigurosidad investigativa.

Universo de Investigación esta dado por: Psicólogos egresados de Universidades en Santiago de Chile en los últimos 4 años, que hubiesen cursado a lo menos un semestre de Psicología Comunitaria y que actualmente trabajen en proyectos con enfoque comunitario.

Estos criterios tienen como objetivo generar las condiciones necesarias para cautelar la diversidad discursiva, en tanto consideran las miradas posibles respecto de las complejidades propuestas por la presente investigación. A saber y respecto de lo anterior se realizarán 16 entrevistas en profundidad, que es el número que se obtuvo al multiplicar las categorías de los criterios generales, en donde se interceptan cada una de las variables del casillero tipológico.

En tanto la captura de la información se realizó por medio de la entrevista en profundidad, la cual refiere a “reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogdam, 1996, p.71). Considerando lo expuesto, la entrevista en profundidad nos facilitará acceder a la visión de realidad desde las construcciones discursivas de los propios involucrados en el fenómeno de investigación.

Respecto de la estrategia de análisis a utilizar, está enmarcada dentro de los procesos interpretativos, los cuales actúan sobre los datos cualitativos insertos en una forma determinada de entender la realidad y la construcción discursiva. Este procedimiento supone una realidad social subjetiva, cambiante, resultado de la interacción de los sujetos; interesándose en la comprensión de la realidad desde la perspectiva de los mismos actores o sujetos (Gill, 1994).

Es necesario señalar que para desarrollar el proceso de análisis, se establecieron cuatro categorías, a saber: Aporte y Carencias de la formación, Posibilidades de la propuesta transformativa de la Psicología Comunitaria y Relación de identidad con la disciplina.

V. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Aporte.

En relación al aporte los entrevistados coinciden en señalar el haber recibido una formación con una malla de contenidos generalista, orientada a entregar una visión más bien extensiva de la disciplina y en algunos casos con poca o escasa profundización de los temas, lo que deviene en una impresión de parte de los entrevistados de poca consistencia de la formación recibida.

No obstante esta sensación de precariedad, los entrevistados indican que la Psicología Comunitaria se presenta como una posibilidad de ingresar al campo de la psicología desde una

perspectiva social que no es la clásica, como una propuesta interesante y provocadora, que permite movilizar ideas frente a las demandas de la disciplina. Lo comunitario permite, además, pensar otros espacios laborales más cercanos a los espacios sociales y a los fenómenos colectivos, que a juzgar por las expresiones de los entrevistados, se materializa desde la cátedra de Psicología Comunitaria, lugar donde el espacio comunitario adquiere mayor consistencia como un ámbito de desempeño laboral de la actividad de la Psicología. Sin duda, la posibilidad de acceder al conocimiento del ejercicio socio-comunitario de la Psicología, se presenta como un aporte, dado que abre una nueva mirada a la disciplina, alternativa a la imagen clínica, la de mayor arraigo en las representaciones sociales de la psicología, y la que mayor identificación y adhesión logra entre los estudiantes de pregrado.

Es significativo señalar que los entrevistados, aunque dan cuenta del aporte formativo de la Psicología Comunitaria desde una valoración positiva, no lo hacen por los contenidos, a los que evalúan poco sustanciales y más bien básicos, y que se enseñan preferentemente de modo referencial, sino por la posibilidad que existe en la propuesta comunitaria, que si bien no es percibida con mucha claridad, supone una opción diferente en el ejercicio de la profesión.

Finalmente, y dado lo anterior, es necesario precisar que la Psicología Comunitaria no logra perfilar con claridad su identidad desde su propuesta formativa, ni generar una distinción de ésta frente al enfoque comunitario de la Psicología, ya que es este último el que parece más presente en la percepción de los entrevistados.

Carencias

En este segundo eje de acuerdo a lo señalado por los entrevistados, la carencia de mayor significación dice relación con la escasa presencia de espacios de aprendizaje práctico en el desarrollo de la cátedra, lo que sin duda se traslada en efectos negativos para la experiencia laboral. Desde la experiencia de los entrevistados resulta evidente que una propuesta disciplinar

como la planteada por la Psicología Comunitaria requiere de una metodología formativa que incluya ejercicios de acción-reflexión, permitiendo de este modo la constatación teórica por medio de la praxis, condición necesaria para el aprendizaje significativo de una propuesta disciplinar que se valida desde el accionar en la comunidad. Dado lo anterior, es que parece injustificable, por parte de los entrevistados, la existencia de la cátedra de Psicología Comunitaria sólo desde una perspectiva teórica, dado que el ejercicio abstracto en si mismo no logra dar cuenta de las complejidades que demanda el trabajo en terreno. A partir de esto, es que la ausencia de una metodología formativa, con mayor énfasis en el aprendizaje desde la praxis, se manifieste de manera tan urgente en la construcción discursiva de los entrevistados, más aun cuando esta carencia sólo logra evidenciarse cuando se inicia el ejercicio laboral, pues no se percibe en el momento de la formación académica.

En un primer análisis, podría parecer evidente que esta inconveniente forma de enseñanza de la Psicología Comunitaria, pobre en el ámbito de la praxis, se enmarca en lógica de las “carreras de pizarrón” cuyo propósito apunta a minimizar el costo del proceso de enseñanza a las instituciones que la imparten. Sin embargo, concurren otros factores enunciados por los entrevistados como “faltas” del proceso formativo, que permitirían pensar en que las carencias de la propuesta formativa de la Psicología Comunitaria, en un grado importante, depende de una adecuada formulación más que de los recursos con que cuenta la universidad. Es así que se menciona como dificultad del proceso de enseñanza, la poca claridad respecto del propósito de la Psicología Comunitaria y la desorganización de los contenidos, factor que no resulta extraño en una propuesta disciplinar que se ha caracterizado por la heterogeneidad de sus referentes y la diversidad de sus propuestas. Cuestión tal, que para algunos autores es posible hablar de “Las Psicologías Comunitarias”, y que al parecer no se muestra lo suficientemente claro para los

estudiantes, más aun cuando se presenta en paralelo a otras propuestas de la psicología, en particular la Clínica, que cuentan con una tradición académica de mayor solidez y coherencia.

Otra falta mencionada es la ausencia de las Políticas Públicas como contenido de la cátedra, elemento que parece no menor, al considerar, inicialmente, las implicancias políticas de la transformación social propuesta por la Psicología Comunitaria. Pero, también, porque son las Políticas Públicas las que disponen el marco contextual en el que ejecutan las acciones todos los agentes sociales que interactúan en el espacio comunitario. Por ello, la carencia de conocimientos en Políticas Públicas se convierte en una evidente desventaja para cualquier profesional que trabaje en proyectos de enfoque comunitario. Finalmente, llama la atención el que los entrevistados den cuenta de una visible desesperanza que acompaña a la propuesta formativa de la Psicología Comunitaria. Este fenómeno suena coherente con el análisis que los expertos hacen del actual estado de la disciplina, la que aparece sobrepasada por las demandas sociales, lo que ha generado un estado de perplejidad al interior de la disciplina, que evidentemente se expresa en el ámbito formativo y, sin duda, se transmite, e impacta en la representación que los estudiantes construyen de la disciplina.

Posibilidades del Proyecto

Cuando hablamos de las posibilidades del proyecto de la Psicología Comunitaria nos referimos a la propuesta de transformación social planteada por la corriente Latinoamericana. En este contexto, los entrevistados reflexionaron respecto de los factores que imposibilitan y los factores que potencian las posibilidades de dicha propuesta. Al respecto coinciden al señalar que el principal factor obstaculizador del proyecto se sitúa en un conflicto de intereses entre la propuesta transformativa de la Psicología Comunitaria y la lógica “funcional” que impera en la generación, aplicación y evaluación de los proyectos sociales. Lo anterior trasunta en que los entrevistados, al igual que otros profesionales que trabajan en el área, se ven constantemente

arrastrados a adecuarse a los requerimientos impuestos por la lógica de los programas sociales, con sesgo a la consecución de resultados desde la inmediatez y a la ampliación de la cobertura. A juicio de los entrevistados, se suma a lo anterior, como factores en contra, la continua rotación de los cuerpos profesionales, la necesidad constante de justificar el refinanciamiento de los proyectos, la instrumentación partidista de los espacios comunitarios, la poca autonomía y el alto nivel de desgaste de los equipos de trabajo. Sin duda, todo lo expuesto tiene efectos sobre la disposición anímica de quienes laboran en estos espacios, instalando desesperanza y cuestionando no sólo las posibilidades del proyecto, sino la propia capacidad de introducir elementos de cambio.

No obstante lo anterior, entre los entrevistados circula la sensación de que, aun considerando lo fuerte de los factores en contra, es posible vulnerar los espacios institucionales e instalar condiciones que posibiliten la transformación. Sin embargo, pareciera que esta posibilidad está asociada a la innovación, es decir a la introducción de modalidades que hasta ahora no han estado presentes en la propuesta de la Psicología Comunitaria. Dentro de similar línea de análisis, resulta interesante mencionar que los entrevistados intuyen, como un factor potenciador el que finalmente la transformación social no es un “algo” que deban generar ellos o producir en la comunidad, sino que es un proceso al cual adscribes por opción, pero que requiere no sólo de una convicción política o social, sino que debe ser complementado por una clara definición del rol del psicólogo comunitario y por una formación teórica y técnica adecuada para responder a las necesidades de transformación social y no a las demandas de la comunidad. Sin duda este último punto debiera involucrar el quehacer de los espacios de formación. Finalmente, desde los resultados es posible afirmar que los entrevistados ven como un factor fortalecedor del proyecto de la psicología comunitaria a la Psicología Comunitaria en sí misma, dado que, aun

reconociendo no tener un conocimiento muy acabado de ella, existe en su propuesta una posibilidad de otorgarle sentido al trabajo de la psicología realiza en el espacio social.

Identidad e Identificación

En el análisis e interpretación de este apartado llama la atención, que los entrevistados señalan que, en general, la identidad de los psicólogos que trabajan en proyectos con orientación comunitaria se encuentra en riesgo, y según los argumentos, la principal razón radica en la imposibilidad que estos profesionales tienen de diferenciar su trabajo del resto de los profesionales del área, es decir, pareciera que los psicólogos no son capaces de poner en evidencia visiones o acciones propias de su formación profesional y que les otorgue identidad.

Sin duda, desde lo expuesto es posible generar al menos dos líneas de reflexión. La primera, en relación a la indiferenciación de roles que se ha ido instalando en los espacios laborales ofrecidos por los proyectos de enfoque comunitario, debido al alto grado de estandarización que se ha aplicado a los procedimientos con el fin de asegurar una homogenización en la aplicación de los proyectos, lo que reduce la participación de los profesionales a simples operadores de los proyectos. Sin embargo, desde los argumentos planteados en las entrevistas, también es posible establecer una relación entre la dificultad que presentan los psicólogos para diferenciar su rol y el pobre manejo de competencias propias de la disciplina profesional. Respecto de lo anterior, es posible señalar que indudablemente los procesos de formación profesional son también procesos de filiación y consolidación de la identidad disciplinar, pero pareciera que en el caso de la Psicología Comunitaria, por el momento, prevalece una identificación de orden simbólico ya que predomina en la formación un fuerte sustrato ideológico, que alude a principios valóricos y que logra una fuerte relación de identidad con los alumnos, pero que al ser acompañados por una débil formación técnica y metodológica está en constante riesgo de disiparse cuando debe expresarse en acciones en el campo laboral. Es interesante percatarse que si bien nuestros

entrevistados declaran tener conocimientos de orden básico respecto de la Psicología Comunitaria, no obstante sí logran identificarla asociada a la propuesta de cambio social, A partir de estos resultados es posible señalar que si bien existen claras falencias en el proceso de formación, enunciados por los entrevistados principalmente como falta de adecuados espacios de práctica con procesos guiados, integrados y reflexivos; y poca claridad y profundidad en los contenidos, en general existe una valoración positiva del proyecto formativo de la Psicología Comunitaria, pero que curiosamente no está fundado en los conocimientos reales que se posee respecto de la disciplina, sino desde la representación simbólica que cada entrevistado construye y que mayoritariamente está asociada a la búsqueda de trabajo colaborativo justicia y transformación social.

VI. DISCUSIÓN FINAL

Durante los últimos años, los expertos han logrado realizar un acabado análisis respecto de las condiciones que dificultan el proyecto de la Psicología Comunitaria en nuestro país, y dentro de estas, el pobre desarrollo académico, sin duda, se presenta como la de mayor impacto, dado que es, en el espacio académico donde se consolidan las posibilidades de cualquier disciplina. Por cierto que este triste diagnóstico, podría ser explicado por lo reciente de esta propuesta, lo que es un hecho de la causa, dado que la Psicología Comunitaria se instala en las aulas universitarias de nuestro país sólo desde el año 83', es decir, podemos situar su nacimiento oficial hace veinticinco años, lo que efectivamente da cuenta de una propuesta incipiente. No obstante, también es un tiempo razonable como para consolidar los cimientos de una tradición académica, como a sido el caso de otros países del continente donde la presencia de la psicología comunitaria no es mas antigua que en Chile. A la par, este pobre desarrollo del espacio académico, puede ser explicado por medio del argumento de la alta demanda, sin embargo, es necesario examinar que si bien a

partir de la década del noventa, con la transformación de las políticas públicas y en particular con la consolidación de la mirada psicosocial en el diagnóstico de las problemáticas sociales, se posibilitó el acceso de los psicólogos a campos de trabajo nuevos que requerían nuevas competencias, lo que exigió incorporar experticias de lo comunitario en los currículos de formación. Esfuerzo que por analogía le correspondió principalmente a la emergente Psicología Comunitaria, pero que de igual modo la posicionó de manera importante en las escuelas de Psicología. Y finalmente es explicable también, por el ingreso de la lógica mercantilista a los espacios universitarios, lo que ha significado privilegiar en función de la demanda del mercado, en desmedro de las necesidades propias de lo universitario, entre otras, por cierto la necesidad de fomentar el desarrollo académico. Sin embargo este último argumento, el de la mercantilización de la educación superior, más amenazante sin duda, no da cuenta de un factor de riesgo que afecte particularmente el desarrollo de la Psicología Comunitaria, sino que compromete a la institución universitaria en su conjunto. De más esta señalar que referir a lo académico es dar cuenta de al menos cuatro expresiones de este, a saber, la investigación, la docencia, la extensión y la formación. Por tanto y de acuerdo a lo anterior, señalar que la Psicología Comunitaria presenta un precario desarrollo académico, es evidenciar sin duda la más grave dolencia que pueda aquejar a cualquier propuesta disciplinar. Grave por que es este el “lugar” donde se consolidan los argumentos que permitirán darle existencia al proyecto de la disciplina, en tanto insumos teóricos y consistencia valórica. Dado que hacer ciencia, ejercicio propio de lo académico, no supone sólo una cierta construcción de la realidad, sino que implica un soporte valórico que posibilita esa construcción. Sin duda, todo acto humano, es un acto orientado por un proyecto de mundo, en este sentido la ciencia como ejercicio de lo humano da cuenta en sus concepciones del proyecto que pretende. Sin embargo, aunque es posible que la Psicología Comunitaria comparezca más débil que otras tradiciones de la Psicología, al impacto de las

transformaciones sociales, ya sea por lo rudimentario de sus recursos o insipiente de su propuesta, lo cierto es que también existen al interior de la psicología comunitaria condiciones que dificultan su desarrollo y sobre las cuales se vuelve ineludible reflexionar, empero, realizar una reflexión crítica implica necesariamente transitar por argumentos que comprometan nuestra responsabilidad, más aun requiere abandonar aquellos argumentos que se agotan en la interpretación cuando debieran proponer un modo de mirar de la realidad eminentemente revolucionario y transformador.

Domingo Asún señala que antes de dedicarse a la Psicología Comunitaria, es preciso aprender algo útil, algo como carpintería o gasfitería, algo cuya utilidad sea la razón de su demanda, algo como arreglar zapatos o hacer pan y sin duda tiene razón. Lo cierto es que el presente trabajo permitió acercarse a aquellos que, en este momento, se encuentran trabajando en las comunidades, y estos, fueron claros al señalar que de algún modo saben que están trabajando en el espacio comunitario cuando se sorprenden buscando en otras disciplinas lo que su formación no les entrego. Probablemente, que no les entrego porque no lo tenía, ya que ha sido poca la contribución a la búsqueda de metodologías y prácticas, que aporten en la solución de las problemáticas que afectan a la sociedad latinoamericana, que es uno de los principios orientadores de la Psicología Comunitaria en Latinoamérica, y que en Chile se ha visto malogrado por el consabido pobre espacio académico. Sin embargo la falta de recursos expresado por mis entrevistados no parece mostrarse como el mayor de sus problemas, ya que como señalan, siempre es posible adaptar “algo” ó derechamente recurrir a las posibilidades existentes en otras tradiciones de la Psicología, el problema real finalmente radica en es el “Saber-Hacer”, lo que no resulta menor, considerando que al respecto, la Psicología Comunitaria no sólo nos presenta una definición conceptual en tanto Saber- Hacer, sino que, mediado por este proceso define el sustrato valórico que guía la práctica de su propuesta, centrada en la participación y

acción de la comunidad. En este sentido, es ineludible recordar que, en la acción-reflexión-acción y en la integración dada por la reflexión-acción-reflexión, es que acontece aquello que llamamos praxis, por cierto, origen de la teoría que produce práctica en un proceso de continua reflexión. Por cierto, es necesario precisar que aludir a la carencia de espacios de praxis, no refiere necesariamente a la falta de espacios de práctica, que sin duda existen de algún modo en todos los procesos formativos, sino, a la posibilidad de un desarrollo formativo integrado que permita la cimentación de las habilidades propias del oficio. Es por esto que sostengo que Domingo tiene razón al emplazarnos a adquirir una experticia que sirva para *algo*, dado que implica desarrollarse en el oficio. Sin duda que la única forma de construir el oficio de escribir es escribiendo, de igual modo, el oficio de la Psicología Comunitaria se construirá sólo en el ejercicio de la comunidad. En este punto parece pertinente recordar a Ignacio Martín-Baró quien sostiene que "la conciencia no es simplemente el ámbito privado del saber y sentir subjetivo de los individuos sino, sobre todo, aquel ámbito donde cada persona encuentra el impacto reflejo de su ser y de su hacer en la sociedad, donde asume y elabora un saber sobre sí mismo y sobre la realidad que le permite ser alguien, tener una identidad personal y social". Dicho de otro modo, es cierto que muchos de los psicólogos que hoy se desempeñan laboralmente en espacios comunitarios, lo hacen desde una práctica cuestionable si lo refutamos desde el ideario de la Psicología Comunitaria, pero es cierto también que existe un grado no menor de responsabilidad en el la visión del proyecto que los formó. Dicho de otro modo, para el caso de la Psicología Comunitaria resulta inútil la emergencia teórica sino es desde las posibilidades de la praxis, de igual modo resulta infructuoso sostener un proceso formativo desde la metodología de la distancia, desde la reflexión sobre la reflexión, dado esto es que sin duda, la mayor falta que presenta el proyecto formativo de la Psicología Comunitaria, es el abandono de la Praxis.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alfaro Jaime, Berroeta Héctor, (ed), (2007), *“Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile”*, Universidad de Valparaíso, Chile.

Alfaro, J, (2000), *“Discusiones en psicología comunitaria”*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Asún, Matias (2005) *“Para leer la Psicología Comunitaria: contextualización histórica en Santiago de Chile”*, www.comunitarios.cl

Gill Javier, (1994) *“Análisis de Datos Cualitativos. Aplicaciones a la investigación Educativa”*, Edit. PPU, Barcelona, España.

Krause, M., Jaramillo A, (1998) *Intervenciones psicológico-comunitarias en Santiago de Chile*. Escuela de psicología, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria; Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Musitu G., Herrero J., Cantera L. y Montenegro M. (2004), *“Introducción a la Psicología Comunitaria”*. Ediciones. UCO. Barcelona. España.

Olave, R. y Zambrano, L. (Comp.), (1993) *“Psicología Comunitaria y salud mental en Chile”*. Ed. Universidad Diego Portales. Santiago.

Pérez Serrano, G., (1998); *Investigación cualitativa: Retos e interrogantes*, Ed. La Muralla, Madrid.

Sánchez Vidal, A. (1996) *Psicología comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención*. Ediciones EUB. Barcelona, España.

Taylor, S. J. y Bogdan, R, (1996), *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La Búsqueda de Significados”*, Edit. Paídos, Barcelona, España.

Wiesenfeld, E y Sánchez, E (ed.), (1995), *“Psicología Social Comunitaria. Contribuciones latinoamericanas”*, Ed. Tropikos, Caracas.